

Salmo 111: La Sabiduría que Transforma la Vida // Charles Bíblicas

Introducción: El Salmo 111 y una conversación que va más allá

En esta tertulia de Radio Solidaria, el pastor Willy –ministro en Casa de Bendición, Madrid– comparte una profunda reflexión sobre el *Salmo 111*, mientras entrelaza temas de liderazgo, legado espiritual, sociedad, fe y la necesidad de volver al fundamento divino. Su conversación fluye entre experiencias ministeriales, observaciones culturales y enseñanzas bíblicas que revelan la relevancia atemporal de este salmo.

El ministerio y el relevo generacional

Willy inicia explicando cómo, en el ministerio, la jubilación no significa dejar de servir, sino dejar atrás las tareas operativas para centrarse en lo espiritual. Para él, la verdadera honra de un ministro está en dejar una herencia espiritual: formar hijos en la fe que continúen la obra. Destaca la importancia de aceptar el relevo generacional con humildad, evitando la competencia o la búsqueda del “nuevo ungido”.

El liderazgo como construcción conjunta

A diferencia del modelo del Antiguo Testamento centrado en figuras individuales como Moisés o Elías, Jesús deja un equipo de doce discípulos. Ese es, para Willy, el diseño ideal: comunidades donde cada uno edifica sobre el trabajo de otro, como enseñaba Pablo: *“Yo, como perito arquitecto, puse el fundamento para que otro sobreedifique”*. La iglesia crece por

multiplicación, no por división.

Honrando a quienes abrieron camino

El pastor recuerda con gratitud a figuras que marcaron el protestantismo en España: Rodolfo Loyola, Alfonso Guevara, Juan Blake, entre otros. Advierte que hoy faltan referentes nacionales porque cada generación comienza desde cero, sin edificar sobre lo que otros ya han hecho. Esto, afirma, estanca el crecimiento y diluye la identidad espiritual.

Cambios sociales y la pérdida de tradiciones

Willy señala cómo profesiones antiguas, como la herrería o la artesanía, desaparecen, y cómo el modelo tradicional de familia se ha debilitado. La tendencia actual a vivir solos o priorizar el ocio sobre los vínculos ha transformado el concepto de hogar y comunidad. Esto también afecta a la iglesia, donde debe recuperarse la idea de construir sobre los fundamentos ya establecidos.

Análisis del Salmo 111: Dios como fundamento inamovible

El corazón de la tertulia es el *Salmo 111*, que exalta la fidelidad, justicia y eternidad de las obras de Dios. El salmista afirma que Dios no cambia, no se retracta y cumple su pacto. Su provisión, sus promesas y su redención son constantes, en contraste con la volatilidad humana. Para Willy, este salmo invita a recordar que Dios tiene un plan para cada persona, y que su obra es estable y eterna.

La invitación divina frente al rechazo humano

Mediante la parábola del rey, se reflexiona sobre cómo muchos

rechazan la invitación de Dios, distrayéndose con el fútbol, el dinero o el entretenimiento. Algunos buscan a Dios solo en momentos de crisis, pero la verdad es que todos lo necesitan siempre. Dios, sin embargo, sigue ofreciendo oportunidades, especialmente a los humildes y necesitados.

Fe en tiempos de secularización y persecución

El pastor señala que la sociedad ha girado hacia el ateísmo y la laicidad, observando casos de persecución incluso en países como Inglaterra. Critica la reacción agresiva contra lo religioso en la cultura actual, pero también reconoce una inesperada apertura hacia lo sacro, visible en fenómenos culturales recientes.

Nuevas herramientas para el evangelio

Medios como la radio, la televisión e incluso series como *The Chosen* están abriendo puertas para que el mensaje cristiano llegue a nuevas audiencias. Hollywood y productoras como Sony ya han notado esta tendencia. Para Willy, este interés reafirma que Dios sigue siendo el centro, aunque la sociedad intente desplazarlo.

Testimonios de fe en medio de la persecución

Willy lamenta la situación de países como Sudán, Nigeria o Eritrea, pero rescata cómo, aun allí, muchos experimentan la presencia directa de Jesús. Para él, la Biblia sigue siendo un refugio que calienta el alma incluso en los momentos más oscuros.

La presencia constante de Dios

Dios siempre ofrece cosas buenas, pero la humanidad suele

rechazarlas por orgullo. Jesús mismo, al desarrollar el mensaje del Salmo 111, enseñó que si Dios cuida de las flores y los pájaros, cuánto más cuidará de sus hijos. El secreto está en escuchar al Padre y obedecer, como lo hacía Jesús.

La importancia de la guía divina

Dios habla a través de su Palabra, de otras personas o incluso de circunstancias inesperadas, como en la historia de Balaam. La vida cristiana consiste en fiarse más de Él que de las propias fuerzas. Las obras preparadas por Dios están ahí, y confiar en su provisión evita caer en la sobreexposición y el desgaste emocional.

Exponer a Cristo, no al yo

Willy advierte sobre los peligros de mostrar excesivamente la vida privada o buscar la aprobación pública. El verdadero llamado es exponer a Cristo, dejando que su carácter y su obra brillen a través de nosotros. El cristiano es un “siervo inútil” en el sentido bíblico: hace lo que debe hacer sin buscar protagonismo.

Formados a la imagen de Cristo

Imitar a Jesús implica obediencia, fe y humildad. Pablo decía: *“Sed imitadores de mí, como yo de Cristo”*. El objetivo del creyente es parecerse cada vez más al Hijo, ser moldeado por Dios y caminar en las obras preparadas por el Padre.

La sabiduría como motor de vida

El salmo afirma que *“el principio de la sabiduría es el temor del Señor”*. Willy diferencia entre conocimiento y sabiduría: el conocimiento llena la mente, la sabiduría forma el carácter. No siempre el más preparado académicamente es el más sabio. A la larga, lo que permanece no son las experiencias pasajeras, sino los valores: amistad, lealtad, confianza.

Conocimiento práctico de Dios

Es posible conocer de Dios sin conocer a Dios. Por eso, muchos teólogos son ateos. El conocimiento práctico implica relación, comunión y experiencia personal. La Palabra de Dios es infinita; nunca se agota y siempre hay más por descubrir. Para conocer a Dios es necesario acercarse sin prejuicios y vivir la experiencia en primera persona.

Conclusión: el amor que transforma

El amor de Dios es inacapable, inagotable y profundamente personal. No basta con oír o ver; hay que experimentarlo. Willy concluye deseando que cada oyente pueda vivir ese encuentro real con Dios, pues solo su amor transforma, restaura y permanece para siempre.